

Freddy Stock, autor de "biografía no autorizada"

"Los Prisioneros le pusieron música y letra al proceso social"

Rodrigo Durán

"Los Prisioneros fueron la banda de sonido de toda una generación". Así define el periodista Freddy Stock, 31 años, en una "biografía no autorizada" sobre el famoso grupo sanmiguelino, el rol que le cupo al trío en la tumultuosa década de los '80.

Pero que no se crea que fue fácil para Stock poder sacar a la luz pública su libro, llamado "Corazones rojos", recientemente editado por Grijalbo. Necesitó más de 4 años de trabajo y una cincuentena de entrevistas con amigos, familiares y conocidos de la banda musical para armar el puzzle de Los Prisioneros desde su potente aparición en la escena local hasta su brutal separación cuando el arrollador éxito artístico los divorció irremediablemente.

Una banda contestataria que sin quererlo, y en una interesante casualidad, emergió públicamente en 1983, con las primeras manifestaciones de descontento hacia la dictadura del ex general Pinochet, y culminó su exitosa carrera en los albores de la democracia.

Así, con "Corazones rojos", no queda más que apretar el play y sumergirse en la vida, pasión y muerte del grupo más perturbador del rock nacional. Una historia archivada en la memoria de quienes vivieron el proceso, una generación llena de compromisos y de utopías que levantó al legendario grupo como el estandarte de sus anhelos y demandas.

El grupo felizmente no ha pasado de moda. Y a diez años de los gobiernos democráticos sus canciones mantienen el mismo poder corrosivo que los llevó al estrellato. Como diría Jorge González años después, "el futuro funó, entre pera y bigote".

Por eso es interesante bombardear a preguntas al reportero investigador.

-A tu juicio, ¿cuál es el gran mérito de Los Prisioneros en el contexto de los '80 y de la música popular?

-Para mí es el grupo más importante de todos los tiempos en cuanto a rock se refiere. Ellos marcaron una época y la siguen marcando hoy, ya que sin ser políticos, terminaron convirtiéndose en una bandera de lucha para muchos. Los Prisioneros le pusieron letra, melodía y canto a un proceso social.

-¿Por qué decidiste continuar con la "biografía no autorizada" de Los Prisioneros a pesar de la oposición de Narea, González y Tapia?

-No sé si oposición sea la palabra correcta. Yo traté de hablar con ellos y no quisieron. A pesar de eso, consideré que sin la opinión de González, Narea y Tapia, el trabajo tiene una visión periodística que la hace más valiosa aún.

-¿Esperas con el libro hacerle comprender a la gente un proceso artístico ligado a lo social que quizás nunca entendió?

-O que no vivió... El libro tiene varios objetivos. En primer lugar, que la gente que lo vivió se sienta identificada. A fin de cuentas, entre todas las atrocidades que se vivieron, fue una época hermosa en ideales. También quiero que quienes no vivieron la época, porque eran muy viejos o muy niños o no estaban en Chile, la entiendan y la valoricen como se merece.

-¿Costó que accedie-

ran a contar su visión de la historia las personas que estaban en torno a Los Prisioneros?

-En un principio, sí. Pero luego llegué a entrevistar a gente y amigos, muy cercanos a ellos, con los que logré construir el mundo que de alguna forma ellos vivieron plenamente.

-¿Qué es lo que más te llamó la atención de ese "mundo" que mencionas?

-La cohesión y la riqueza de ideales que había en el grupo en una primera instancia y las muchas variantes que causaron que ellos terminaran destruidos, tanto como grupo y como amigos.

-¿No te sientes hurgando en asuntos muy personales y dolorosos cuando

cuentas lo de la infidelidad de la esposa de Narea con González?

-No. Porque creo que el libro es mucho más que ese asunto puntual que tú mencionas. La vida de ellos como grupo se compone de tres "patas" que van entrelazadas. Su historia personal, su historia artística y su legado y la sociedad con el contexto político que les tocó vivir en el Chile de los '80. La infidelidad de la esposa de Narea con Jorge González es sólo parte de un proceso más largo de quiebre.

-Los Prisioneros ¿mueven con la salida de Claudio Narea del grupo?

-Sí. Yo creo que ahí se termina todo. El resto es la inercia del éxito que consiguieron en un momento determinado.

-La típica

historia de las grandes bandas de rock.

-Sí, por supuesto. Su historia es muy ruda y apasionada. Primero, ellos tenían la pasión de hacer música, de decir cosas y de salir adelante. Y esta "hambre" los convirtió en el más grande grupo de rock chileno.

-A Los Prisioneros se les critica por ser poco consecuentes a lo largo de su historia musical.

-Sí, hay una cierta inconsecuencia, pero que en el fondo fue parte de su experimentación como músicos y artistas. Parte del crecimiento dramático que vivieron como personas, desde el maniqueísmo a la amplitud de criterio para poder renovarse y entregar cosas distintas tuvo la culpa. Por eso hay muchas cosas que ellos criticaron y luego terminaron defendiendo y viviendo de eso.

-O convirtiendo el recuerdo en un rentable negocio, como lo hacen actualmente.

-La música desde hace 50 años es un negocio, así es que no le tengo asco a esa palabra. Si ellos quieren ganar plata con el "revival", y lo hacen, los felicito y hasta me alegro que les vaya bien. Yo no les critico nada.

-¿Has indagado cómo tomaron Los Prisioneros esto de la "biografía no autorizada"?

-No. Aún no he recibido ningún "recadito". Me encantaría si que la leyeran y me dijeran qué les pareció.

-¿Algún otro proyecto biográfico?

-Sí. Con Los Jaivas hemos conversado y tengo una próxima biografía.

-¿Oficial o no oficial?

-(Ríe). Oficial. Ya hice los contactos. Creo que sería el complemento ideal, ya que ellos son el otro gran grupo que ha existido en este país.

